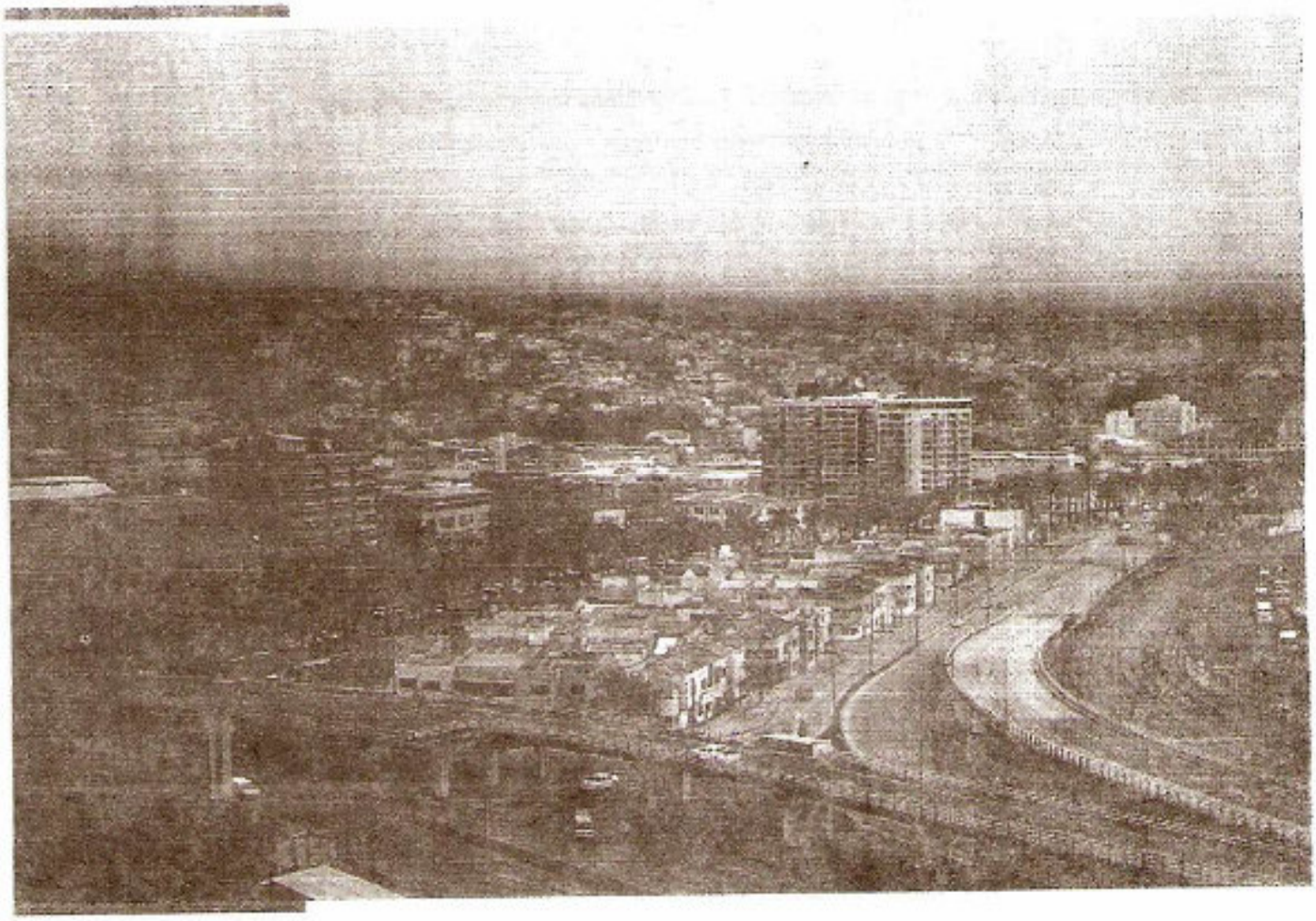


Cuadernos De Educación

Volumen trimestral

Septiembre 2007, Año 2, Nº 4

cuadernosdeeducacion@gmail.com

Editorial

El último movimiento de la Universidad de Valparaíso de mayo y junio del 2007 fue histórico. Esta no es una frase retórica pues alude a que este paro, por la inteligencia con que fue llevado a cabo, logró dar un vuelco, que esperamos sea definitivo y se extienda a otras universidades, en la forma como la gestión y gobierno universitario chilenos han sido llevados desde la dictadura hasta ahora. El resultado era que bajo la norma dictaminada por la antigua LOCE se calcaba y repetía el patrón autoritario estatal en el plano de la educación superior. Es decir, autoridades unipersonales absolutas, organismos colegiados casi sin poder decisión, y una comunidad universitaria en la práctica inexistente como instancia de toma de decisiones. Contra esta política ha habido desde entonces importantes movimientos, donde se destaca el de los "pingüinos". Este movimiento de la Universidad de Valparaíso se inscribe dentro de esta trayectoria de lucha por la democracia.

El tiempo que duró fue, en la práctica, el que se requería para instalar junto a las reivindicaciones más inmediatas y urgentes -como el problema de los aranceles- aquellas otras que tenían que ver con la democracia universitaria, como la instalación de una participación en la gestión universitaria de los tres estamentos que componen su comunidad: estudiantes, profesores y personal administrativo, tal como se logró durante la Reforma de 1968. El eje del poder se desplazó de la imposición y a veces arbitrariedad unipersonal, hacia la democracia de la comunidad. A medida

que transcurria el conflicto quedó en claro que junto al problema del déficit democrático se añadía el del financiamiento.
Responsabilidad de la cual el estado se desprende cada dia más. La educación pública es una institución en vías de desaparición: junto a otras instituciones chilenas el modelo neoliberal la ha lanzado a la ley del mercado, haciendo que su carácter público se pierda. Hemos pasado de la educación como un derecho a la educación como un privilegio que se debe pagar para obtenerlo.
Pensamos que una manera de evitar los estragos que causa en la educación superior el hecho de que haya pasado a ser regulada por las leyes del mercado, sería reinstalar y vigorizar un sistema de educación pública que coexista junto al sector privado, pero que garantice y asegure su calidad.

¿Qué Socialismo para el siglo XXI?

Por Osvaldo Fernández Diaz

«Para nosotros, el comunismo no es un ***estado*** que debe implantarse, un ***ideal*** al que haya de sujetar la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento ***real*** que anula y supera el estado actual de cosas. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente. .»

Carlos Marx, Federico Engels,
La ideología alemana.

«El socialismo no es, precisamente, un problema de cuchillo y tenedor, sino un movimiento de cultura, una grande y poderosa concepción del mundo...»

Rosa Luxemburgo,
carta a Franz Mehring

«No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano.»

José Carlos Mariátegui.

I

Pese a su popularidad, la pregunta parece mal formulada puesto que nos lanza de bruces hacia adelante y toda la reflexión acerca del socialismo se ve empujada hacia cualquiera utopía futura. Marx insistió enfático en el presente de la pregunta; en que las «condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente». Lo que corresponde, entonces, es quizás preguntar por las razones actuales de su ausencia en los discursos. De lo abismal que ella comporta, al punto que por ahora sólo podemos responder con utopías, mitos, o espejismos. ¿No será mejor pensar que el concepto que se tenía de socialismo hoy se percibe como anacrónico e inactual? Anacrónico en primer lugar en tanto pertenecía a una etapa que fracasó y quedó atrás a causa de la implosión de la URSS y al derrumbe de buena parte del mundo hasta entonces socialista. Ahora mirando hacia adelante, es inactual en tanto se sitúa en un momento de la historia del cual estamos, al parecer todavía muy lejos, y el concepto si algo quiere decir en estos momentos, es dar nombre a una meta utópica, como en una época lo fuera el mito de la huelga general. Luego, desde un punto de vista actual y concreto, no estamos en condiciones de visualizar claramente el momento del socialismo. Es en estos términos que pensamos por ahora nuestra reflexión acerca de cómo construir un concepto posible de socialismo que sea viable para el siglo XXI. Debemos partir del hecho de que no sólo el concepto de socialismo que vayamos a crear deberá ser diferente del que hubo. También deberá ser diferente la forma cómo se llevará a cabo el proceso de su construcción.

II

Mariátegui, después de declarar que el socialismo no era, ciertamente, una doctrina indo-americana, porque ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo, dijo al respecto: *«No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano.»*

Mediante esta afirmación, Mariátegui rompía con el paradigma

que en esos momentos era plenamente vigente, afirmado por toda una institución que era la III Internacional Comunista y un modelo de socialismo desarrollándose en una parte del mundo. Su mirada se empecinaba, más bien, en la especificidad de la nación. Por eso mismo, cuando presionado por las circunstancias, se ve ante la necesidad de crear un partido, no es el Partido Comunista el que crea, sino el Partido Socialista del Perú. Un partido que concebía distinto y diferente, tanto del que había creado Haya de la Torre, como del que preconizaba la Tercera Internacional. Un partido que debía emerger desde abajo, desde la específica realidad peruana. Postulaba, de esta manera, el primado de lo específico de la nación peruana, peruanidad que estaba por hacerse y que debía ser un proceso de creación original. Hasta tal punto el socialismo debía ser una obra de creación afincada en la propia realidad peruana, que Mariátegui llega a afirmar que sin el indio no habrá socialismo en el Perú. Para dar cuerpo a estas alternativas ponía a prueba la teoría. Por eso, su concepción del marxismo también salía de la órbita del marxismo por ese entonces oficial:

«El marxismo del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades.»

III

Una verdad que surge incontestable en las actuales circunstancias es que ya no hay paradigmas. El socialismo debe ser en Chile, en América Latina y en el mundo, algo que surja **desde abajo**, desde **nuestra propia especificidad**. Es preciso, por lo tanto, invertir el proceso: ya no se trata de **aplicar** un modelo, sino de un proceso que emerge desde la realidad histórica misma. No olvidemos que el socialismo anterior era un esquema universal, un modelo casi independiente de lo que esa realidad decía. Luego, si algo ha quedado en claro, después de todo lo ocurrido, es que no hay en estos momentos un modelo para el socialismo. Pero hasta aquí llega lo que podemos afirmar con una cierta seguridad, pues de inmediato se nos viene encima la pregunta acerca de qué estamos hablando cuando hablamos de **especificidad**.

Hoy nos enfrentamos a un capitalismo que ha globalizado las relaciones sociales y económicas a

un nivel mundial. Estamos ante los efectos de una tercera revolución industrial, que ha llevado al capitalismo a la etapa que Marx definió como la de la subsunción real del trabajo al capital. Por lo tanto hoy en día está más abierta que nunca la pregunta acerca de lo que esta realidad específica significa. ¿Se trata de la **nación** o tiene una dimensión mucho más amplia, llegando así a lo regional de la realidad latinoamericana? ¿O debemos pensar en el socialismo dentro del actual contexto de la globalización? ¿Puede lo local enfrentar a lo global? ¿Se ha globalizado el mundo en el plano político, tal como lo ha hecho en el plano de las comunicaciones y la economía?

La pregunta que debemos hacernos, entonces, es si al hablar de la especificidad y el socialismo habría que pensar acerca de cuales son las dimensiones en que anclan ambos conceptos. Para Mariátegui era la realidad indígena peruana. Pero hoy, si hablamos de una especificidad nacional, ¿estamos aludiendo con ello al menguante Estado-nación? Con el agravante de que en América Latina nunca han coincidido Estado y nación. Luego de la Independencia, primero fueron los estados y después vinieron, si es que vinieron, las naciones. Visto el continente desde una perspectiva nacional, el mapa que quedaría sería muy diferente al que ahora tenemos. ¿No habrá que pensar el problema y la pregunta acerca del socialismo más bien en términos globales?

Ahora todo es diferente, aunque persista un rasgo por el cual insistimos en el concepto -y que va a vincular lo que concibamos como socialismo con lo que anteriormente se pensó- y esto es su esencia anticapitalista. El socialismo supone el fin o superación de la realidad capitalista. Es esta una segunda afirmación en que podemos apoyarnos. Pero aún estamos en una fase del proceso en donde lo nuevo se asoma apenas en el desgaste de lo antiguo. Las fisuras del neoliberalismo abren nuestras propias posibilidades. El socialismo continúa vigente porque "el fin de la historia" que anunció la embestida neoliberal no sólo no se ha cumplido sino que las cosas han empeorado. En vez de establecer una relación armónica con la naturaleza, la ausencia de políticas ambientales ha empeorado la situación. En vez de resolver la precariedad de la vida, el neoliberalismo la ha ido haciendo cada día más universal. Las guerras, las enfermedades y el hambre han aumentado e inundado el mundo. Ya no hay mundos de primera y segunda clase: el tercer mundo se ha instalado y cohabita en los suburbios del primero.

Neoliberalismo y justicia social

Por Raúl Fierro Pradenas

Los conceptos Neoliberalismo y Justicia Social son incompatibles, sin perjuicio del indiscutible éxito del primero y de su eficiencia en la satisfacción de sus logros. Es más, a mayor eficiencia de este modelo económico, mayores son los niveles de desigualdad e injusticia social que es posible apreciar. El neoliberalismo corresponde a la etapa actual del capitalismo en el mundo, y su desarrollo ha sido posible debido a factores objetivos que sintetizaré en lo que sigue. Su carácter es universal y global, vale decir, es el modo de producción dominante en el planeta e interactúa entre los distintos países donde éste es aplicado. Como veremos, su diferencia con otras expresiones del capitalismo a través de la historia es la necesaria existencia de la desigualdad social para el éxito de este modelo.

Comencemos con una breve reseña de lo que hasta aquí ha sido el capitalismo en el mundo. Este modo de producción, a lo largo de su existencia, ha tenido ya varias transformaciones. Las causas materiales que provocaron su nacimiento, en su primera fase las podemos encontrar en la Revolución Industrial, nacida en Inglaterra con la invención de la máquina a vapor. Las clases sociales que integran el capitalismo son los trabajadores, poseedores de su fuerza de trabajo, y los capitalistas, dueños de los medios de producción necesarios para la elaboración de aquellos productos demandados por la sociedad.

Señalemos que con posterioridad a las revoluciones inglesas del siglo XVII, la francesa del siglo XVIII y de la independencia norteamericana, se implantó en todos los países "civilizados" de la época un sistema económico que se denominó Liberalismo. Este período se inicia aproximadamente con la Revolución Francesa (1789) y termina con la Segunda Guerra Mundial. La segunda etapa del capitalismo se conoce como Estado de Bienestar y es una etapa comprendida entre los años 1945 y 1975. La etapa actual del capitalismo es el Neoliberalismo. Nace en nuestro país alrededor de 1975 y predomina en el mundo hasta nuestros días.

El liberalismo económico prevaleció en Estados Unidos y parte de Europa durante todo el siglo XIX y comienzos del XX. Sin embargo, luego de la Primera Guerra Mundial

y, fundamentalmente, con la Gran Depresión de los años 30, el capitalismo, como sustento del liberalismo, dejó de responder a sus postulados iniciales. Esta crisis, la mayor que haya conocido el capitalismo en el mundo, hizo necesaria la intervención del Estado, que mediante la utilización del gasto publico logró un respiro para la economía. Esta política se conoce como keynesianismo o Estado de Bienestar. Con estos planteamientos Keynes desafió los más preciados postulados del liberalismo, con el propósito de asegurar la subsistencia del capitalismo. En esencia, Keynes señaló que el pleno empleo es necesario para el crecimiento del capitalismo, y que solo puede lograrse con la intervención de los gobiernos y los bancos centrales. Durante la posguerra el keynesianismo se extendió a todo el mundo, coincidiendo con el llamado boom de la posguerra, un período de crecimiento sostenido del capitalismo que duró aproximadamente unos 30 años (1945-1975). Al final de este período sobrevino una inflación galopante, producto de los treinta años de políticas keynesianas. Los grandes capitales del mundo necesitaban del desarme arancelario y la desregulación laboral. El terreno parecía fértil para la vuelta del liberalismo, el cual en su nueva modalidad se conocería como sistema económico neoliberal. Las bases ideológicas de este sistema pueden encontrarse en el texto *Camino a la Servidumbre* (1944) de Friederich Hayek, pero también ha habido otras contribuciones importantes como *Capitalismo y Libertad* (1962) de Milton Friedman, fundador de la escuela neoliberal de Chicago.

Aunque parezca una casualidad, los inicios del neoliberalismo corresponden al inicio de la dictadura militar más sangrienta que haya conocido nuestro país, y dado que la gestación del golpe se dio en la más insana complicidad entre el imperialismo norteamericano y la oligarquía nacional, tanto industrial como financiera, fue nuestro país el más indicado para llevar a cabo el experimento neoliberal. Como política concreta, el neoliberalismo se inició en América Latina, más precisamente en nuestro país, dominado por la dictadura de Pinochet. Se comenzó aquí la aplicación de los programas neoliberales de manera dura, unos cuantos años antes de la llegada al gobierno en Inglaterra de Margaret Thatcher (1979) y de Ronald Reagan (1980) en Estados Unidos. A continuación, el neoliberalismo fue asumido como modelo hegemónico a escala mundial.

Las razones de la desigualdad social, o los enunciados que prácticamente declaran la necesidad de su existencia, aparecen explícitamente señalados en lo que se conoce como Consenso de Washington. El Consenso de Washington es un paquete de medidas económicas, diez en total, destinado a la eficacia del actual sis-

tema económico que unilateralmente domina el mundo. Originalmente fue creado para su aplicación en América Latina, pero con el tiempo alcanzó importancia general. El autor de esta formulación fue John Williamson (1989), y su título se refiere a un acuerdo, tal vez tácito, existente entre los principales defensores del orden económico actual, radicados geográficamente en Washington, tales como los organismos financieros internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), el Congreso de los EEUU, la Reserva Federal y los institutos de expertos económicos. Estas normas económicas, aplicadas en el mundo por los gobiernos neoliberales, benefician ampliamente a las empresas transnacionales, pero causan un daño enorme a los trabajadores y a los intereses de las grandes mayorías. La desigualdad social es el motor del éxito del sistema económico neoliberal y, debido a que este éxito se contrapone con las aspiraciones de los trabajadores, los países con orientación neoliberal como el nuestro, requieren frenar las demandas y movilizaciones de los trabajadores, aun cuando la no satisfacción de estas demandas produzca una importante pérdida para la o las empresas donde se desarrolla el conflicto. Acceder a sus demandas podría significar que trabajadores de otros sectores de la economía, también afectados por las injusticias del modelo, se sumen u organicen sus propias movilizaciones, produciendo así un efecto en cadena que podría afectar las estructuras del modelo, llegando talvez a destruirlo.

Por lo demás, aun cuando el Consenso de Washington fue planteado inicialmente con una mirada hacia América Latina, éste no ha producido ninguna expansión económica significativa en la región, y sí, en cambio, algunas crisis económicas severas. Muchas de las reformas de este consenso, tales como la privatización de las industrias del estado, la reforma fiscal y la desregulación aseguran el desarrollo de pequeños grupos elitistas de altos ingresos económicos, que tienden a acceder al poder político para mantener las políticas económicas que los privilegian, sufriendo las grandes mayorías el subdesarrollo y la pobreza.

Noam Chomsky, representante emblemático del movimiento altermundista, ve en el Consenso de Washington una forma de abrir el mercado laboral de las economías del mundo subdesarrollado a la explotación de compañías del Primer Mundo. Mediante un bajo valor del dólar, reducción de aranceles y de otras barreras comerciales, se favorece el libre flujo de bienes desde el exterior, siguiendo las fuerzas del mercado. En cambio, la fuerza laboral no tiene la misma libertad, pues no puede moverse libremente a través de las fronteras, debido a restricciones propias de migración en cada nación, con restricciones más duras en los paí-

ses desarrollados. Como consecuencia de esto, los trabajadores del mundo subdesarrollado permanecen pobres y los del Primer Mundo sufren desempleo. Se genera además un clima económico donde los bienes son manufacturados utilizando mano de obra barata en los países con economías subdesarrolladas o en desarrollo que luego son exportadas al Primer Mundo, para su venta a un mercado inmenso, el balance comercial resultante beneficiando a las grandes multinacionales.

Otras críticas al Neoliberalismo provienen desde los propios defensores del capitalismo, quienes critican el accionar del FMI. Algunas de las más intensas provienen de Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía (2001) y primer vicepresidente del Banco Mundial (1997-2000). Este economista, que adhiere a corrientes económicas neokeynesianas, en 2002 escribió *El Malestar en la Globalización*, donde afirma que el FMI se pone al servicio de su accionista más grande, los Estados Unidos, en desmedro de las naciones más pobres para servir a las cuales fue diseñado.

Líderes políticos izquierdistas en Latinoamérica, tales como el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, el presidente de Cuba, Fidel, el de Bolivia, Evo Morales, Rafael Correa de Ecuador, Daniel Ortega de Nicaragua, Tavaré Vásquez en Uruguay, así como el presidente de Brasil Luiz Inácio da Silva son bien conocidos críticos del sistema económico neoliberal. Lula heredó una economía muy alineada al Consenso de Washington, y sus reformas sociales han sido graduales, de tal forma de no causar disturbios económicos. En Argentina, las políticas del Consenso de Washington han ido evaporándose desde el colapso económico, puesto que después de esta crisis muchas personas han desaprobado las políticas neoliberales.

En nuestro país el neoliberalismo tiene expresiones que le son propias, y que, por cierto, van de la mano con la injusticia social. Existe una desmesurada libertad de asociación para el gran capital, pero una débil libertad para la organización de los trabajadores. Por otra parte, el actual sistema electoral permite a directores de sociedades anónimas acceder al congreso e incluso al gobierno, en cambio, los dirigentes sindicales no pueden postular a cargos parlamentarios. La ley electoral, caracterizada por el binominalismo, también juega a favor del sistema neoliberal, puesto que mediante éste, sólo los dos grandes bloques políticos, partidarios de este modelo económico, pueden acceder al poder. El papel de los medios de comunicación es también favorable al modelo en dos direcciones. Por una parte, estos medios promueven este sistema económico, exacerbando cifras que no benefician a la población, condenando y caricaturizando gobiernos de izquierda en Latinoamérica, y estigmatizando las movilizaciones

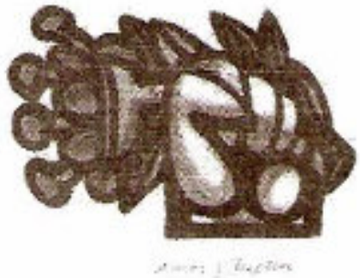
reivindicativas y contrarias al modelo. Por otra parte, los medios de comunicación de mayor difusión abundan en su programación con temas superficiales que tienen un carácter alienante para los receptores de la información. Siendo nuestro país cuna de este modelo, todo esto puede parecer muy natural. Sin embargo, la acentuada contradicción entre los dueños del gran capital y los trabajadores, ha provocado en estos días el llamado de la Iglesia Católica chilena a establecer un "salario ético". Por otra parte, la expresión de los trabajadores en sus expresión de los trabajadores en sus demandas reivindicativas se hace más efectiva, y desde diversos sectores de la producción nacional surjen posiciones que preocupan a los grandes empresarios. Al menos así lo han expresado éstos, llamando al gobierno a frenar las movilizaciones impulsadas por distintos sectores sociales.

En la medida en que las futuras movilizaciones sean contundentes y bien organizadas, podremos esperar que la contradicción aquí descrita se resuelva en favor de la justicia social.

Externalización de la investigación y la docencia universitarias:

Un paso más en el deterioro de la Educación Superior

Por Gustavo Quintana



El problema planteado entre el gobierno (ministros de Educación, de Economía y CONYCYT) y el consejo de rectores por las modalidades de distribución del royalty para el desarrollo de la investigación y la innovación, ilustra un nuevo paso en la aplicación del modelo neoliberal en la educación universitaria, como lo es la externalización de funciones universitarias, y, en este caso concreto, la EXTERNALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.

Colocar como condición que quienes postulen a estos recursos sean entidades con personalidad jurí-

dica presiona a las universidades para desvincular a sus investigadores y puedan así constituir las citadas entidades, so pena de ver disminuidos sus fondos de investigación. Para el rector de la Universidad de Chile esta medida significa el inicio del desmantelamiento de los grupos de excelencia de las universidades y el aislamiento de los investigadores respecto de los estudiantes, medida que se ha visto facilitada con la exclusión de científicos del Consejo Nacional de Innovación, organismo manejado por economistas incondicionales del actual modelo. Coincidentemente, para el rector de la Universidad Católica de Santiago esta modalidad implicaría la desvinculación contractual de la universidad de un grupo importante de sus mejores investigadores.

La externalización de las funciones académicas no es un fenómeno nuevo, ha venido desarrollándose progresivamente en la docencia desde comienzo de los años 80 y constituye una de las principales causas del deterioro de la calidad de los profesionales universitarios.

La tradición universitaria de asumir la responsabilidad de la formación de su cuerpo académico, contemplando en sus jornadas de trabajo el tiempo necesario, tanto para la integración a proyectos creativos o grupos de investigación, como para una formación superior sistemática (magíster, doctorados, post-doctorados, etc...), todo esto controlado por una exigente carrera académica, ha ido desapareciendo en Chile en los últimos 20 años a medida que las políticas neoliberales han sido impuestas y los criterios de mercado han reemplazado a los de calidad.

Hoy día en la mayoría de las universidades se privilegia la docencia, entendida ésta solo como el contacto entre profesor y alumno durante la hora de clase, con un estudiante pasivo, y un profesor que luego de entregar su materia debe partir a dictar otra clase, en esa u otra universidad. Bajo criterios mercantilistas, las universidades han ido aumentando su matrícula de año en año a tales niveles que han terminado por contratar cada vez más profesores sin mayor preparación académica, que a lo sumo tienen un postgrado, pero que en la mayoría de los casos solo tienen alguna experiencia profesional, o son profesionales recién egresados. Por razones de mercado las condiciones laborales son precarias: contratos a honorarios por 8 a 10 meses por año, ausencia de previsión, bajos salarios, etc. Y estos profesores no forman parte de la planta regular de la universidad ni tienen derechos políticos al interior de ella. En estas condiciones se ven obligados a sobrecargarse de docencia y resulta ilusorio pensar en una autoformación.

En las condiciones descritas el nivel intelectual y cultural general, en la gran mayoría de las universidades, se ha deteriorado a límites impensables, al extremo que los efectos del analfabetismo funcional que existe en Chile -un 80% de la

población- se manifiestan también entre los estudiantes de la mayoría de las universidades. Según cifras que maneja la comisión de acreditación, y estudios desarrollados por los investigadores Irene Trufello y Claudia Gilardono, el 68% de los alumnos tiene problemas para expresarse, el 61% carece de raciocinio lógico matemático y la mayoría sólo desarrolla un conocimiento de tipo superficial, es decir, solo memoriza y carece de análisis crítico, es decir, de opinión. Los hábitos de lectura tampoco se desarrollan, y, a lo menos, el 42% de los estudiantes de las nuevas universidades privadas no lee diariamente, e incrementa con ello su analfabetismo funcional.

La gravedad del proceso de externalización de la investigación que intenta implantarse desde hace algunos años, no solo tiene relación con el hecho de que aproximadamente el 85% de la investigación del país se desarrolla en la universidad, sino que las consecuencias mas graves radican, por una parte, en los efectos que un nuevo debilitamiento de la investigación universitaria tendrá en la calidad de la docencia y de los profesionales egresen y, por otra, en las nuevas limitaciones que esta política planteará al esfuerzo que todavía realizan algunas universidades para superar el déficit de investigadores, lo que de acuerdo a una estimación del Banco Mundial (1998) debiera duplicarse para responder, a lo menos, a las necesidades del desarrollo económico del país.

La relación indispensable entre investigación y creación de conocimiento y calidad de los profesionales formados ha sido y es una constante en todas las universidades del mundo. Ortega y Gasset planteó hace casi 100 años que si bien el objetivo principal de la universidad es formar profesionales y hombres cultos, la universidad es más que eso, es además investigación y creación de conocimiento. En este contexto agrega que para él la investigación y la creación constituyen la dignidad y el alma de la universidad.

Pilar Armanet, responsable hasta hace poco tiempo del Consejo Superior de Educación, reafirma estas ideas al plantear el 2002 que "de las aproximadamente 60 universidades no todas son verdaderas universidades, pues la universidad como tal tiene que hacer investigación y crear conocimientos y las universidades docentes obedecen a otros criterios". Alejandro Lipschütz plantea con mucha claridad la estrecha relación entre ciencia, investigación y calidad de los profesionales que la universidad forma: "La enseñanza universitaria profesional (pregrado) no consiste en dictar solo clases para exponer las conclusiones a las cuales ha llegado la ciencia en el campo respectivo y enseñar cómo se aplican estas conclusiones para curar enfermos, construir puentes, cancelar pleitos y enseñar a los ni-

ños. La enseñanza universitaria es hoy día (1943) mucho más compleja. No se trata de exponer doctrinas, sino se trata de hacer vivir a los jóvenes, en la universidad, la vida de la ciencia misma "

Esta cualidad, que constituye una de las características esenciales de la universidad, ha chocado permanentemente con el modelo educacional, el que ha tratado de aplastar sistemáticamente la investigación universitaria destinando a ella recursos muy por debajo de las necesidades del país y de las posibilidades económicas del Estado, permitiendo la existencia de universidades donde la investigación sólo es optativa (Ley de acreditación de la Calidad) y creando programas (a instancias de los organismos monetarios internacionales - B.M.) que han jugado el papel de avanzada en el desmantelamiento de la investigación universitaria (Institutos Milenium).

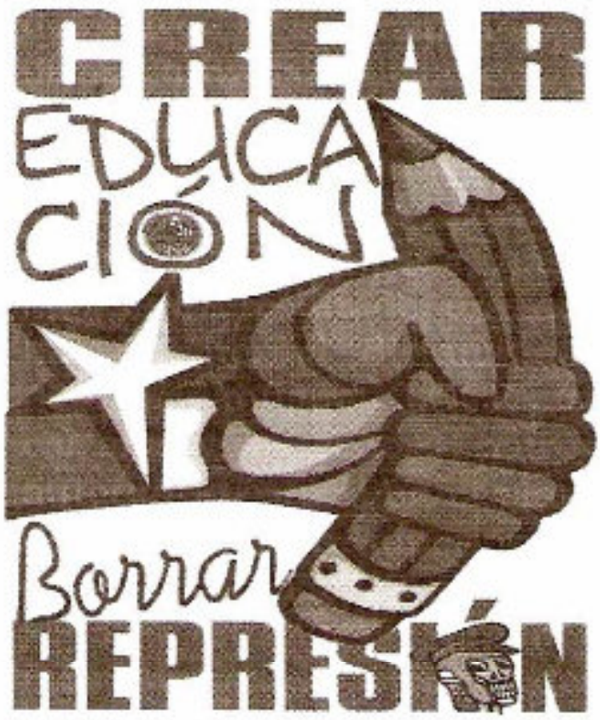
Los efectos de la aplicación de estas políticas en la calidad de los profesionales son también claros. Las universidades cuyos egresados aún mantienen un nivel de calidad comparable al de egresados de buenas universidades en todo el mundo se encuentran entre las 25 universidades del consejo de rectores, que desarrollan el 90% de la investigación de calidad en Chile (proyectos Fondecyt y publicaciones I.S.I.) mientras que los profesionales que egresan de las aproximadamente 40 nuevas universidades privadas, hijas legítimas del modelo y que desarrollan sólo un 3,5% de ésta investigación (salvo 4 o 5) forman los profesionales que tienen los mayores problemas para insertarse en el mercado laboral.

En relación al déficit de investigadores es ilustrativo señalar cómo se generó y cómo el modelo educacional, a través de la subsidiariedad del Estado y la privatización de la educación superior ha sido incapaz de superarlo después de 25 años de su aplicación. Tres fuentes son las responsables del déficit actual: las exoneraciones de 1973-1975, la jubilación casi total de la generación de investigadores que sobrevivió a esta exoneración (no en vano han transcurrido casi 35 años) y la inexistencia de una política eficaz de reposición o formación de una nueva generación de investigadores.

Según Unesco, en el periodo 1973-1975 se produce una disminución de cerca del 50% del activo de académicos en todo el sistema universitario nacional y su reemplazo por no más de un 10% de los académicos exonerados, de menor nivel, y destinados fundamentalmente a cubrir las actividades docentes de los que partieron. La incapacidad del Estado para superar este déficit, en el marco del modelo educacional vigente desde 1981, se sintetiza muy bien en las palabras de Eric Goles en el seminario "La universidad piensa a Chile" al plantear que con 50 doctores que se formaban al año 1997 no se iba a ninguna parte. Más

aún, si se compara esta cifra con las estimaciones de Jorge Allende (1991) (Premio Nacional de Ciencias) o de Mario Letelier (1992) que planteaban (para una matrícula que era la mitad de la actual y un menor desarrollo económico) que la superación del déficit de doctores (puerta casi indispensable para iniciarse en la investigación) implicaba formar entre 150 y 500 por año, se podrá evaluar mejor la magnitud del déficit.

Finalmente, frente a estos intentos de externalizar la investigación universitaria podemos concluir que ni la magnitud de las cantidades en litigio en esta controversia (US$ 20 millones), tan lejana del 2% a 3% del PIB indispensable en investigación (R. Rebolledo - S. Edwards - J. Cademártori - la comunidad científica, etc.) ni las nuevas modalidades de distribución, que se orientan hacia la externalización de la investigación, contribuyen a resolver el déficit de investigadores y sí son una amenaza para la calidad de los futuros profesionales. Solo indican que nuevamente se trata de satisfacer las indicaciones del B.M., atender las necesidades e intereses de una élite de investigadores afortunados, o militantes del neoliberalismo, pero que no existe voluntad política para desarrollar una política universitaria que responda a las verdaderas necesidades de desarrollo del país.



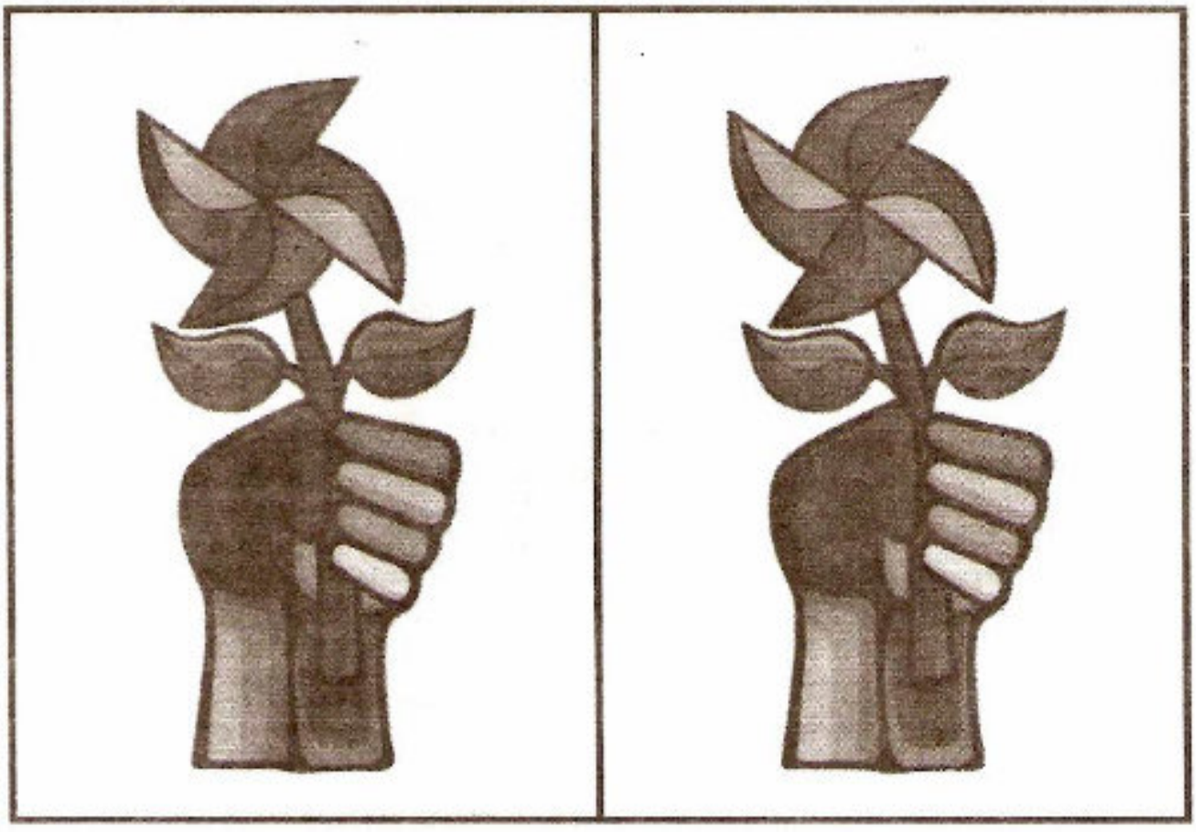
Editorial *pág 2*

¿Qué socialismo para el siglo XXI?
Osvaldo Fernández Diaz *pág 3*

Neoliberalismo y justicia social
Raúl Fierro Pradenas *pág 7*

Externalización de la investigación y la docencia universitarias
Gustavo Quintana *pág 11*

¡Coopérenos! Publique con nosotros



Contacto: cuadernosdeeducacion@gmail.com